Sus pétalos divinos conservan su frescura;
Volvedle la hermosura con que Dios la adornó.

De vos, Señora, espera su porvenir riente,
Y un rayo reluciente que ilumine su faz.
Envuelta en luengo trage de nítida blancura,
Derramando ventura, nos enviareis la paz.

Levanta ¡oh flor hermosa! tu lánguida corola,
Que ya no mueres sola llorando tu orfandad;
La Emperatriz Carlota, la jóven peregrina
Tu perfume destina á su excelsa magestad.

Mas no, Musa, detente: que la princesa hermosa
Será la pura rosa que embalsame el pensil:
Y la region inmensa de América esplendente
Será el vergel luciente que adornará gentil.

Su riquísima esencia los mares ha cruzado
Y hasta Anáhuac ha llegado su aroma embriagador.
En Europa cantaron su gracia y su belleza
Y de su alta grandeza aquí llegó el rumor.

Mil excelsas virtudes aduna en su alma bella
Y su bondad destella en su rostro infantil:
Mirad ¡oh mexiçanos! su belleza y ternura;
Admirad su hermosura, su donaire gentil.

Ya tienes en tu seno, ¡oh América fragante!
La joya mas brillante que te colma de honor,
Y al mirar en su rostro pintada la ternura,
¿Quién duda la ventura que nos dará su amor?

Así, Jalapa bella, mi ensueño se realiza,
Tu pobre poetisa te verá renacer:
En medio de borrascas divisas bello faro:
Con tan potente amparo felice vas á ser.

La Emperatriz de México, la bella soberana,
Con gracia sobrehumana acogerá mi voz,
Y escuchando mis ruegos te volverá la vida,
Que tu tierra florida bendita está por Dios.

Hará que se conozcan las fuentes de riqueza
De que naturaleza te ha dado mil y mil:

Ocultan tus entrañas de carbon ricas minas,
Y su valor destinas á tu ferro-carril.

Y entonces del comercio la vida y movimiento
A tu seno el contento, la dicha volverá,
Y todo de Carlota, la bella y poderosa,
Será la obra preciosa, que el mundo envidiará.

Por tu influjo igualmente nuestro pastor piadoso
Acorrerá gustoso su rebaño á guardar,
Y este pueblo cristiano de sus antepasados
Los ritos venerados podrá ya celebrar.

Entonces ¡oh Jalapa! serás luciente estrella
Que fúlgida destella sobre un cielo feliz;
Del mexicano imperio serás la flor hermosa,
Te llamarán la rosa de nuestra Emperatriz.

.....
.....

Perdon, Señora, si en delirio loco
Dejé volar el pensamiento mio;
Perdon, si fascinada me equivoco
Y á tanta altura mis cantares guio;
Mas ¡ay! parece que el umbral ya toco
De la felicidad que á vos confio:
Sed vos, Señora, quien arranque el duelo
De esta tierra bendita por el cielo.

Forman en ella nítidos jardines
Un delicioso y bello panorama,
Por do quiera florecen los jazmines
En el pueblo dichoso que os aclama;
Su voz hará llegar á los confines
Diciendo siempre, sin cesar, que os ama,
Y pedirá con ansia, al ser feliz,
Que Dios guarde á su excelsa Emperatriz.

Jalapa, junio 1.° de 1864.—*María del Cármen Cortéz y Santa-Anna.*

A S. M. el Emperador de México.

En medio de la dulce melodía,
Y de los cantos del celeste coro,

A los piés de Jehová, su cetro de oro
Dócil el ángel de la paz ponia.
Subiendo entonces de la patria mia
El grito del dolor, el triste lloro,
"Baja—díjole Dios—tanto desdoro
Quita del suelo que eligió María."
Y, vestido de luz, batió las alas,
Y pasó sobre Francia, que le mira
Tomar legiones mil, oliva en mano.
Y, á México volvió sus ricas galas,
Sobre todas, la paz porque suspira,
Que le da con el gran Maximiliano.

México, Junio 1.° de 1864.—*J. M. Diaz y Vargas.*

A S. M. I. Maximiliano I.

¿Será posible....México decia,
Que mas dias de horror me estén guardados?
Y sus ojos de lágrimas velados,
Clamando al cielo á Miramar volvia.
Allí feliz sin ambicion vivia,
Idolo de los pechos bien formados,
El modelo de ilustres potentados,
La joya de la austriaca monarquía.
Y allí con fé de México espirante
Llegó el clamor á revelar su anhelo....
Que llegára hasta El....era bastante.
Hoy México imperial, libre y sin duelo,
Muestra orgullosá en su regazo amante
Al salvador que le depara el cielo.

Julio 6 de 1864.—*Victoriano de la Quintana.*

A MEXICO.

(EN 1864.)

ODA.

Del señor nos viene la Salvacion; y tú, oh Dios mio, bendecirás á tu pueblo.
Salmo III, v. 8.

Quisiera el plectro de oro
O la homérica trompa resonante,
De inspiracion valiente arrebatado,
Empuñar con vigor, y en voz vibrante,
A México entonar canto sonoro,
Al suelo renombrado
Por su noble y magnífica belleza,
Soberbias minas é imperial grandeza.

¡No ya por la hermosura
Que aplaudiera en un tiempo, afeminado,
Habré de suspirar! Al patrio fuego
Mi grande pecho vivirá inflamado.
No en la molicie ni en servil ternura
Quiero blando sosiego:
Del espartano la virtud severa
Debe una alma imitar, una alma fiera.

Sacros, ilustres manes
De Hidalgo, de Morelos é Iturbide,
Venid á contemplar la linda aurora
De la célica paz que ya preside,
Tras tantas turbulencias como afanes,
Con cara seductora,
De nuestra patria veneranda la Era
De su gloria y espléndida carrera.

Vosotros que la espada
Blandísteis con honor en la pelea,
Por darnos Patria y porvenir dichoso,
Viendo despues la asoladora tea
De la discordia mísera agitada:
Palpitad de alborozo
Al mirarnos al fin fuertes y unidos,
Y cual buenos hermanos confundidos.

Nacion haber no puede
Allí donde los bandos sanguinarios
En lucha siempre están. Donde al tumulto
Y alaridos de muerte, los contrarios
Asaltan al poder. Do retrocede
Y avanza un pueblo inculto,
Y tiembla el hombre honrado en su retiro
Y en sobresalto atroz lanza un suspiro!

Será nacion aquella
En que son los derechos respetados;
Donde las leyes sábias dan asilo
A los hombres de bien, y á los malvados
Con furia acosan, sin perder su huella;
Do está feliz, tranquilo,
En viva actividad y en adelanto,
Viviendo el pueblo sin temor ni espanto.

Los rectos ciudadanos
Víctimas tristes del poder han sido....
La libertad sin freno y la licencia,
La dictadura militar....Sufrido
El pueblo toleraba á sus tiranos;
Mas crece su insolencia,
Y airado se alza con robusto pecho,
Y su ley revindica y su derecho.

Los hijos de la gloria
Empuñando sus fúlgidos aceros,
Por adalid intrépidos guiados,
Cual ministros de Dios, dignos obreros;
Cumplieron su mision ante la historia;
Y nos vemos salvados
De despeñarnos en el hondo abismo
Que cavó nuestro ciego antagonismo.

Y á un Príncipe prudente,
De régia estirpe y de preclaros dones,
Mi patria le aclamó cual soberano;
Y hoy rodeado de amantes corazones,
De Moctezuma el trono reluciente,
Comparte sábio, ufano,
Con ilustre y bellísima Princesa
Que las almas conquista y embelesa.

Magnánimo enarbola
El estandarte nacional con brio,
Y en acento patriótico convida,
Ante la augusta Patria, que atavío
Luce de gala é inmarcesible aureola,
A la Union bendecida,
Y á universal olvido los errores—
¡Ancha fuente de augustias y de horrores!

No es el moderno imperio
El violento, arbitrario absolutismo;
El imperio es la Paz, ha proclamado
De la Francia el campeon. Con heroismo
Sus bravos en aquel y este hemisferio
Tal principio han plantado,
Humano y salvador. Hermosa suerte
Tener el hombre salvaguardia fuerte!

¿Y al frenético encono
Veremos otra vez gritar "venganza,"
Y los campos teñir ¡necia victoria!
De sangre fraternal? Tal esperanza
Vana ha de ser. El príncipe que al Trono
Ha subido con gloria,
No viene á apadrinar viejos rencores,
Y vencidos no habrá ni vencedores!

¡Procaz libertinaje
No esperen, no, reinar, ni el fanatismo
Y vil supersticion! Excesos tales
Son oprobio del puro cristianismo.
Al africano ó rústico salvaje
Que vive en arenales,
Perdonarse podrán si degradado
Dista tanto del sér civilizado.

¡Cuán triste nuestra suerte
Si el coloso del Norte hoy existiera!
A su ímpetu terrible, Patria amada,
En tierra te verias, prisionera;
Sin poder tus caudillos defenderte,
En rebelion armada,
Con lágrimas tu pan ¡ay! mojarias,
Pensando triste en los dichosos dias,

En que en trono de plata,
Hablaste cual igual á tus señores,
Que un pueblo propio te rendia su culto,
Que ondeaban tus insignias tricolores
En tierra y mar... ¡Oh remembranza ingrata!
Y luego con insulto,
Cual cautiva infeliz, la ruda mano
Besar ¡oh Dios! de tu brutal tirano.

Mas quiso el Dios potente
Tu decoro salvar y señorío,
Y el gran poder de la moderna Roma,
Que en su loca ambicion á su albedrío
Soñara remolcar al Continente,—
Con fragor se desploma,
Y caen sus hijos en salvaje guerra,
Y suspensa les vé, muda la tierra.

. . . . . .

Vosotras que princesas
Poderosas un tiempo, hoy destronadas,
Ceñísteis con primor áureas coronas,
Vivid y esperad. Que desatadas
Levantareis por fin vuestras cabezas
Cual "libres," y en las zonas
Mas remotas del mundo, vuestro nombre
Retumbará para placer del hombre.

¿Y habrá quien insensato
Demande la sagrada independencia
Para su patria y no para la agena?
¿Qué bárbara justicia en su demencia
Iuvoca el impostor? Su pecho ingrato
Que en otro el bien condena,
Si arrastrase los grillos, clamaria
Con menguado egoismo: "Tiranía."

. . . . . .

¡Hermosa patria mia!
Dios ha velado por tu bella suerte:
Conmovido á tu amarga desventura,
Hoy te levanta con su diestra fuerte.
El alma al contemplarte se gloría
Viendo tu dicha pura,
Y en mi elevado patriotismo austero,
Por tí anhelante cantaré el primero.

Junio de 1864.—*J. Argumedo Victoria.*

ODA.

A SS. MM. II. Maximiliano y Carlota.

¡Que dado no me sea,
De paz y union para cantar el dia

Bajo el cetro del Príncipe bizarro
A quien su porvenir México fia,
El acento de Schiller cuando evoca
A Rodolfo de Hapsburgo atando al carro
De su fortuna, en su valor sentada,
La de Alemania insólita anarquía,
Y haciendo ante la ley rendir la espada!
O el entusiasmo ardiente
Con que, del sol de Iguala al rayo puro
Que de Iturbide iluminó la frente,
Tagle, del jefe impávido en presencia,
A la nacion cautiva roto el muro,
Cantó nuestra gloriosa independencia!

Supla al acento mio
El júbilo que anima los semblantes
Y en generoso ardor quema las almas;
Que al desvalido anciano presta brío
Y hace á los pequeños batir palmas;
Que en acordadas músicas sonantes
Habla, y por la boca del cañon que aterra;
Da á las campanas nueva melodía
Viste en flores la tierra,
Vela su luz en flámulas al dia,
Y á la dulce esperanza himnos entona
Puesta mirando sin temor ni duda
En digna frente la imperial corona.

Mi labio te saluda,
Vástago insigne del glorioso tronco
Que brota en las helvéticas montañas,
Y á cuya sombra paternal se allegan
Vasto imperio á formar, tribus estrañas:
Ilustre descendiente
De la Casa que ha visto en su recinto
Cómo al génio y valor del primer Conde,
Con creces corresponde
El génio y el valor de Cárlos Quinto,
Varon entre varones educados
Por la piedad y Ciencia en union blanda,
Para obtener la dicha del que manda,

Que es la dicha y amor de sus Estados.—
Si de la márgen del Danubio fuiste
A la del Pó, que el odio y la discordia
Dejaron ¡ay! ensangrentada y triste;
Si contigo llevaste la concordia
Y Europa vió asombrada sin retardo
Que á ser llegó en tus sienes
La corona de hierro del Lombardo
Para tu pueblo talisman de bienes,
¡Cómo á los piés de su procónsul sardo
Ha de llorar Milan tu pronta ausencia!
Y el trueno al escuchar del Apenino,
Que de la Italia en el fatal destino
Amenaza envolver tal vez el suyo,
¡Cómo allá en sus pesares
Pensará la señora de los mares
Que su anillo ducal debió ser tuyo!

Dios, que abate ó encumbra
En su justicia á reyes y naciones,
A México destina los que pierde
El Véneto infeliz preciados dones.
En tus nobles afanes malogrados
Meditabas á solas,
Cuando nuestro clamor á tus jardines
Llegó del mar Adriático en las olas.
Descendiente de pueblos esforzados,
De su desdicha el nuestro en el abismo
Sus horizontes contempló cerrados,
Vigor de salvacion no halló en sí mismo.
Mas la region magnífica que encierra,
Moderno paraíso de la tierra,
Nieve y fuego á la par en sus montañas,
El añil y la púrpura en sus huertos,
Del búfalo al zenzontli en sus desiertos,
Las perlas y el carey en sus dos mares,
Y ópalo y plata y oro en sus entrañas
Que dan jugo á sus bosques seculares,

La atencion del audaz César del siglo
Llamó con el fragor de sus contiendas;

Y el ejército galo, el mar cruzando,
Para mediar entre uno y otro bando
En el vasto Anahuác plantó sus tiendas.
Bajo su fuerte egida
La nacion hácia tí tendió sus palmas,
Y hoy que á ponerte llegas della al frente,
Su magnánima empresa coronando,
Tu aparicion saludan los pendones
Que fueron á inquietar el grave asilo
De las sombras de ilustres Faraones
En las remotas márgenes del Nilo.

Trajo tu nave el rumbo
Que el inmortal Colon trazara un dia
Y siguió de Cortés la hueste hispana,
Breve en número y grande en osadía.
La ciencia y honda fé del almirante,
La decision del vencedor de Otumba,
La sed de gloria de Isabel Primera
Y el ánimo sereno
De Guatimoc, de que, de asombro lleno,
Su triunfante adversario fué testigo,
En concierto feliz vienen contigo.
Al noble y santo y venerable anciano
En tempestad deshecha erguido cedro,
De Dios Vicario, sucesor de Pedro,
Besas la planta, príncipe cristriano;
Y, del Señor fiando en la asistencia,
Emisario de su alta Providencia,
Te lanzas al través del Oceano
Trayendo al pueblo que en union festiva
Te proclamó con júbilo monarca,
Del cetro en cambio que te da, la oliva
Que el cielo envió tras el diluvio al arca.
¡Ella florecerá! Terreno fértil
Brindan á tu labor los corazones.
¡Ella florecerá! Segura prenda
Del logro de tu afan, los que en contienda
Bélica el pecho dan á la metralla
En la imperial Lutecia prisioneros,
A quien la voluntad les avasalla
Rinden pleito-homenaje los primeros.

¡Dia alegre y dichoso!
Nuestro espléndido sol baña tu frente
En que irradia la luz de la esperanza:
Cuando por vez primera á verte alcanza;
En vivas rompe la apiñada gente.
¡Noble fiesta de paz en que las manos,
Depuestos los puñales fratricidas,
Del nuevo trono al pié tienen asidas,
Jurándote su fé, los mexicanos!
Ni siervos ni tiranos
Serán de hoy mas, ni en torpe violencia
Ha de gemir con grillos la conciencia.
Volverás su esplendor á los altares,
Su mengua y confusion á la malicia,
Grata seguridad á los hogares,
Su vigor á las leyes tutelares
Y su inflexible acero á la Justicia.
Del huérfano y la viuda firme amparo;
Del malvado terror, sosten del bueno;
De artes y ciencias protector y faro,
A los pueblos sabrás hacerte caro,
Las tempestades te hallarán sereno.—
De tu arribo á la nueva,
Del campo inmenso de la lid recogen
La industria sus telares esparcidos
Y el comercio el inútil caduceo.
El pastor su rebaño al monte lleva:
La mies por el cristal de su deseo
Ve en lontananza el rústico alentado,
Y unce los tardos bueyes al arado.
En su diestra la pica,
En el pecho la ciega confianza,
A los abismos lóbregos se lanza
El minero á cavar la vena rica.
De los preciados frutos
Copia feliz atesorando, pronto
De ambas dilatadísimas riberas
Naves sin fin, del encrespado ponto
La estension á sulcar, saldrán veleras;
En tanto que la Cruz la no domada
Tribu feroz reduce, y que tu espada
Detiene al enemigo en los fronteras.

Y tú, flor la mas rica
En forma y en colores y perfume
De cuantas multiplica
En sus tendidos llanos de esmeralda,
Lecho al cristal del Senne y del Escalda,
La poblada region que el mar respeta
Porque á sus bravas ondas puso meta:
Dicha y honor al paternal anhelo
Del Néstor de los reyes hoy mas grandes:
Bella entre las beldades peregrinas
Que en sus lienzos de Rúbens muestra Flandes,
O á cuyo seno encajes dió Malinas:
Dulce mitad del Príncipe esforzado
Que de mi patria los destinos salva:
Estrella que en Oriente
Al pueblo anuncias de su dicha el alba:
Bálsamo para él contra la injusta
Herida que el dolor dejó en su seno:
Iris tras el relámpago y el trueno:
Angel humano, Emperatriz augusta!
De México las hijas dan alfombra
De mirto y azucenas á tu planta.
Al cariño que muéstrante á porfía
Ara en sus corazones se levanta,
Agenos al rencor en negro dia.
Vieron sin conmoverse, enarbolados
Uno y otro estandarte,
Yermos los campos, los aceros rojos,
Allanado el hogar; y ora, al mirarte,
Entusiasmo profundo
En llanto de placer nubla sus ojos;
Sin rival por lo bellos en el mundo.
Saben á cuánto alcanza el blando imperio
De la hermosura y el amor unidos,
Y que, á tu excelsa guarda encomendadas,
Las de su sexo imán virtudes puras
Y de la Fé las fórmulas sagradas,
Familia y Religion quedan seguras.

Alza la régia frente,
Oh vírgen de los lagos cuya bruma